

Notisismo 260405 (26 de Abril del 2005): Temblor cerca de Boconó (mininotisismo)  
Jaime Laffaille ([jaime@ula.ve](mailto:jaime@ula.ve), lista [notisismo@ula.ve](mailto:notisismo@ula.ve))

Estos días de Abril han sido estremecedores (literalmente hablando) para la tierra Trujillana cercana a la ciudad de Boconó. Los días 01, 02 y 05 de este mes, la Red Sismográfica de los Andes reportó tres eventos de magnitudes 2.9, 3.5 y 3.6 en el entorno de esta hermosa ciudad (ver figura 1, epicentros en amarillo), y ayer, a las 8 y 54 de la noche (8h:53m:42.56seg pm, hora local) se registró un evento de magnitud 4.6 que fue sentido por toda la población de esa ciudad y en otros sitios del occidente de Venezuela (ver figura 1, epicentro en azul). No se reportaron daños, pero la población se asustó y esta noche hemos recibido ya algunas llamadas preguntando si será bueno hacer algo, tomar alguna medida especial, preparar algún avío o dormir vestidos. Es difícil responder porque no se trata sólo de dar un consejo: el desamparo no se cura con palabras.



**Figura 1: localización de los epicentros de los eventos sísmicos ocurridos durante los primeros días de Abril de este año 2005.**

En la ciudad de Boconó existe la percepción de que la Falla de Boconó es una clase de fenómeno físico "propiedad" de esa ciudad. Algo así como una especie de castigo de la naturaleza que todos presienten como una espada de Damocles que amenaza la ciudad y sus habitantes. Es difícil hacerles entender que el investigador que "bautizó" a la falla solo siguió la convención de darle el nombre del accidente geográfico más cercano al sitio de sus observaciones. Este bautizo ha tenido consecuencias incluso en la forma como se interpretan las ordenanzas que regulan los sistemas constructivos que pueden aplicarse en la ciudad, limitando la altura de los edificios a un máximo de tres o cuatro pisos como si eso fuera una especie de definición de construcción sismorresistente. En ese ambiente de predestinación a la

tragedia, sobre todo en momentos como los de estos días tan cercanos a lo ocurrido en el valle del río Mocoties durante la vaguada del mes de Febrero, y luego de estos temblores, resulta difícil dar algún consejo efectivo.

Quizás el mas universal de los consejos nos lo brindó ayer un amigo del notisismo cuando nos dijo que cada día de la vida lo sabio era comer bien, despedirse de todos los seres queridos, y de los no tan queridos también, con una sonrisa y un cariño, desear paz y felicidad para todos, suspirar profundamente y acostarse a dormir en brazos de algún ángel de la guarda. Quizás pueda sonar burlón este comentario, pero no lo es, para nada, y la mejor manera de comprender su consejo es dar una mirada a lo que este amigo contemplaba en el momento de pronunciar esas palabras. Esa imagen se ilustra en la figura 2, donde se presenta una foto que tomamos ayer en la tarde, en el sitio de Guayabal, mientras evaluábamos unos terrenos destinados a edificar casas para los damnificados de la tragedia del Mocoties (la vaguada de Febrero del año 2005).



**Figura 2: Restos de una casa del sector Guayabal, destruida por el paso del torrente de una quebrada, afluente del río Mocoties, durante el mes de Febrero del año 2005.**

Los desastres parecen estar compuestos por la suma de una infinidad de pequeñas tragedias individuales que no pueden percibirse mientras dura la situación de emergencia: las carreras, los gritos, las sirenas, el sonido de los helicópteros...., todo junto produce un ruido que confunde lo urgente con lo importante, el sudor con las lágrimas....

Perdonen si la segunda foto se sale de lo acostumbrado, pero es que esa cotidianidad que a veces ignoramos se rompió, quizás para siempre, para muchas personas y es ahora que comienza a notarse intensamente, cuando no hay ruido suficiente para acallar el de los llantos.